



Vol. 11, No. 3, Spring 2014, 355-359

### **Review / Reseña**

Caimari, Lila, *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012

### **La criminalidad y el control social en Argentina**

**Adrián Cammarota**

Universidad Nacional General Sarmiento

En los últimos años la historiografía argentina se ha renovado gracias a los enfoques de indagación propuestos por una nueva generación de historiadores/as. Temas como la salud, la educación, el delito, la seguridad y el castigo que en la actualidad interpelan al Estado desde la sociedad civil y cobran relevancia en la agenda de la repartición central, están siendo abordados desde una clave socio-cultural. Estas investigaciones plantean desafíos metodológicos para imponerse a la fina línea divisoria entre discursos, representaciones y prácticas sociales. Como viene

demostrando en su producción intelectual la historiadora Lila Caimari es un referente en el campo.

Su libro, *Mientras la ciudad duerme*, está dividido en seis capítulos estructurados a modo de ensayo. Forman parte de un proyecto de investigación que en sus orígenes estaba incentivado por los conceptos, imágenes y metáforas del delincuente moderno de finales del siglo XIX. El objetivo de la obra es abordar la cuestión del orden en la ciudad de Buenos Aires durante los años de entreguerras donde se entrecruzaban las prácticas ilegales, la represión del crimen y el temor al delito por parte de la ciudadanía. Caimari rastrea como fueron mutando las formas de ejercer la violencia y de delinquir, la creciente “democratización” de las armas de fuego y las nuevas tecnologías aplicadas a la persecución del delito. Según la autora, estos cambios se generaron por la creciente modernización de Buenos Aires en un contexto signado por la represión al comunismo, los fusilamientos de anarquistas, y los levantamientos radicales. Como bien ha destacado en la introducción, Caimari advierte que el libro no ofrece una historia institucional de la policía. Su preocupación ronda en desmenuzar la relación existente de la institución con la gran urbe y la construcción de imaginarios sociales en torno a esta relación.

Las fuentes juegan un rol preponderante para la construcción de una historia socio-cultural. Y Caimari sabe donde hallarlas y como trabajar el material empírico. La compulsión documental abarca un conjunto de diarios nacionales (*La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *La Opinión*), revistas (*Policía Argentina*, *Revista de Policía*, *Revista Policial*, *Revista de la Caja de Socorro de la Policía y Bomberos de la Capital* y la revista *Sherlock Holmes*). También utilizó el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico de la Cámara de Diputados de la Nación. El acervo documental de la policía porteña le permiten a la historiadora vislumbrar los cambios en las formas de delinquir en una ciudad que crecía en infraestructura y población.

El capítulo 1, “Pistoleros”, abreva en el análisis de un fenómeno interesante: la evolución material de las prácticas ilegales en la ciudad de Buenos Aires. Gracias a los datos obtenidos en las revistas policiales, la autora realiza una serie de gráficos que contemplan los delitos en general, los delitos contra la propiedad y los homicidios. De allí se desprende que la principal causa de muerte a fines de la década de 1920 son los accidentes producidos por automóviles. El automóvil, gracias a su producción estandarizada, será funcional a la delincuencia colectiva y a la planificación en grupo (40). A ello se le adjunta una suerte de democratización de las armas de fuego provenientes de la industria estadounidense (Remington, Smith & Wesson y Colt) transformando la naturaleza de la coacción asociada al robo. El capítulo finaliza con una reconstrucción tipológica del pistolero criollo.

Las herramientas gráficas fueron cruciales a la hora de reconstruir los hechos delictivos, transformándose, a su vez, en una suerte de espectáculo editorial. Diarios como *La Nación*, *La Prensa*, *Crítica*, la revista *Caras y Caretas* rehacían narrativa y fotográficamente la escena del crimen. La crónica del crimen está plagada de persecuciones, tiros y secuestros. El capítulo 2, “Lenguajes del delito” encara estas reconstrucciones realizadas por la prensa. El modelo de transmisión de las noticias a modo “cinematográfico” fue importado de EEUU y estuvo asociado a la cultura de Hollywood. Durante la década de 1930 surgió una nueva modalidad delictiva que se haría eco en las publicaciones: los secuestros extorsivos. El secuestro se transformó en un gran melodrama nacional “transmitido en tiempo real” por la prensa gráfica que fijó su atención en el sufrimiento de las víctimas.

El capítulo 3, “La ciudad y el orden”, apela a la observación de lo cotidiano y el espacio público en la ciudad de Buenos Aires en relación al orden social y la vigilancia. La promulgación de numerosos edictos contravencionales durante la década de 1930 tenían la misión de regular el orden, controlando hasta el derecho

a reunión. La sociedad civil percibió un aumento de la delincuencia y la ausencia de vigilancia en los barrios. La seguridad pública se transformaba en una demanda social que condujo a la campaña de la gran colecta (1932-1935) con el objeto de reunir fondos destinados a incrementar las armas disponibles de las fuerzas de seguridad. El orden debía imponerse al caos. Para ello el Estado tenía que ejercer su rol de coacción.

Sobre este escenario, la institución policial fue fundamental para “Detectar el desorden”, título que lleva el capítulo 4. Debido al déficit del personal se creó, en 1930, la Policía de Reserva para actuar en ocasiones que ameritaban el reforzamiento del uso de la fuerza pública. Ante a la falta de equipamiento y la dificultad para controlar determinados territorios, la institución se fue modernizando, incorporando patrulleros, motos y camiones y una estación de radio *broadcasting*. Los adelantos eran presentados en la prensa gráfica para su legitimación. Según la autora, la historia de la tecnologización de las policías urbanas es también la del cambio en los modos de inserción en la ciudad (139).

El capítulo 5 da cuenta de los espacios geográficos que delimitaban el orden y la amenaza del delito: el espacio urbano por un lado, y el suburbio o el “arrabal” por el otro. El denominado “bajo fondo” es denunciado por la prensa como una amenaza a la seguridad. Las escenas y personajes oscuros que merodean este núcleo provienen de la crónica policial, de los informes criminológicos y de los folletines de detectives. La narrativa del capítulo se encuentra acompañada por los mapas de la ciudad de Buenos Aires que dan cuenta del crecimiento metropolitano entre los años 1910-1948. En los espacios no urbanizados la policía marca los límites territoriales con los destacamentos policiales, ilustrados en los mapas elaborados por la autora.

El último capítulo, “Mientras la ciudad duerme”, resulta ser muy interesante. Allí se aborda la imagen social de la policía

siendo que su legitimidad tuvo una fuerte resistencia social. Por ejemplo, el diario *Critica* denunciaba el abuso, el maltrato y la corrupción policial. Para contrarrestar este divorcio entre policía y sociedad civil en 1922 la institución lanzó su propia editorial: el *Magazín Policial* con un fuerte sesgo pedagógico. La editorial difundía literatura por entregas y textos traducidos que evocaban la misión desinteresada de los agentes policiales. En sus páginas se exaltaba la misión del vigilante como “...el depositario de las más altas virtudes de la profesión” (197) pero despreciado por un sector de la sociedad a la cual él protege de los peligros de la modernidad urbana. Otra de las publicaciones fue la *Gaceta Policial*, con un tono más popular donde se construía un sujeto policial heroico sirviéndose de los lenguajes de la ficción popular. Entre 1934 y 1945 también el programa de radio *Ronda Policial* divulgó el “melodrama policial” con pequeñas historias que se forjaban en la experiencia del agente que día a día convivía con el drama cotidiano y las miserias sociales.

El libro está bien argumentado y la metodología es pertinente. Constituye un estudio muy interesante, destacándose por una lectura del pasado que interpela y dialoga con problemas del presente. Despliega una serie de tópicos que son abordados mediante una narrativa atractiva y rica en información, sugiriendo una historia cultural cuya valiosa producción ha permitido problematizar el objeto de estudio propuesto.